

sofía política (M. Pedrajas-Fco. Bueno y C. Ortiz de Landázuri), la ética de la sociedad de la información (M. A. C. Ruiz Quiroz), metafísica mínima y republicanism (A. Llano), o el profetismo cristiano y praxis política (J. López de Goicoechea).

El cuarto y último de los apartados recoge una serie de trabajos dedicados a reflexionar sobre el problema de la definición de la persona humana, como base de la fundamentación ética (E. Martín Reche y G. López Sastre), el individualismo pragmático de J. Dewey (J. C. Mougán Rivero), y la conjugación de la retórica con la ética (*retorética*) desde el diálogo entre la hermenéutica analógica (M. Beuchot) y la hermenéutica crítica (A. Cortina y J. Conill).

Como puede verse por este amplio y espléndido abanico de temas y de autores, nos hallamos ante un valioso escaparate de los retos que el mundo actual está planteando a la filosofía práctica. Si en un pasado no muy reciente se había tendido a pensar que la tarea fundamental y casi única de la ética estaba centrada en hallar el más adecuado y consistente principio de su fundamentación, desde el cual se procediera a la aplicación de esa base fundamentadora a todos los ámbitos de la realidad humana, en la actualidad nos hallamos ante un panorama mucho más complejo. No sólo la ética fundamental está pasando de ser monoprincipial a intentar sustentarse en una compleja arquitectónica pluriprincipial (según expresión de E. Dussel), sino que debe sobre todo hallar una transitiva relación entre la ética fundamental y las diversas éticas aplicadas y profesionales, tratando de establecer entre ambos niveles un fructífero círculo hermenéutico. Si a todo eso le añadimos la evidente emergencia de un mundo cada vez más complejo, que aporta nuevos ámbitos de incertidumbre ética y una cada vez más compleja pluralidad de enfoques morales para resolverlos, podemos hacernos una cierta idea de la complejidad y de la actualidad que posee la ética en nuestro mundo y de la pertinencia del deno-

minado *giro aplicado de la ética*. Sólo la lectura del índice de las diferentes ponencias de estas IV Jornadas de *Filosofía práctica y persona humana* nos muestra la valía de esta publicación para quien quiera adentrarse en este apasionante mundo de la reflexión ética actual.—CARLOS BEORLEGUI.

PORFIRIO, *Isagoge* (edición trilingüe. Introducción, traducción y notas de Juan José García Norro y Rogelio Rovira. Anthropos, Barcelona, 2003). 119 pp., 20 x 13 cm., ISBN: 84-7658-645-0.

Entre los múltiples intereses intelectuales de Porfirio (siglo III d.C.), primer sucesor de Plotino, descolló la ingente tarea de comentar sistemáticamente, para conciliarlas, las obras de Platón y de Aristóteles. En la etapa que el autor pasó en Sicilia, escribió Porfirio la *Isagoge*, uno de los libros que dedicó al senador romano Crisporio, con el que quería introducirle en la doctrina aristotélica de las *Categorías*. La claridad del tratado, y sobre todo la importancia de las cuestiones lógicas y ontológicas que aborda (la naturaleza de los universales, la doctrina de los predicables, la posibilidad de la ciencia, etc.), provocaron —además de sucesivos comentarios— que el libro se emplease como lectura obligatoria de las escuelas filosóficas medievales de Oriente y Occidente.

En la historia de la filosofía, la *Isagoge* ha sido estudiada, por su temática, no sólo como una introducción a los géneros lógicos supremos del ser, sino como prólogo de la Lógica peripatética y de la filosofía misma. Esta edición trilingüe destinada a lectores de habla hispana, aporta una jugosa introducción, notas y tres apéndices, elaborados por dos profesores universitarios duchos en la edición de textos clásicos de filosofía, además de especialistas en el análisis categorial. El texto griego es el determinado a finales del siglo XIX por Adolf Busse, y el latino es la traducción de Boecio según la fija Minio-Paluello, si bien los editores anotan las

principales diferencias con la versión de Migne.

En la introducción queda contextualizada con nitidez la *Isagoge* dentro del proyecto filosófico de Porfirio y se pone de relieve que el autor discrepó de su maestro Plotino por criticar éste la doctrina aristotélica de las categorías en el tratado *Sobre los géneros del ser*. Los editores realizan un doble estudio —de búsqueda extensión desigual— sobre la cuestión de los predicables y sobre el problema de los universales según los trata la *Isagoge*, pero siempre con el fin de responder a la difícil pregunta de si esta obra es fielmente aristotélica o si su filiación se ve deformada por las concepciones plotinianas del autor. La respuesta no es evidente, como se puede deducir de las posturas divergentes de los encargados de sendas ediciones trilingües de la misma obra, como Giuseppe Girgenti (Milán, Rusconi, 1995) y Alain de Libera (París, Vrin, 1998). La reflexión de los profesores españoles bucea en las otras obras no perdidas que Porfirio consagró al estudio de las *Categorías* de Aristóteles y en las obras lógicas del mismo Aristóteles para concluir que es un viejo prejuicio (renovado en Ross o el matrimonio Kneale) la tesis de que el filósofo de Tiro innovó una teoría de los predicables modificando la aristotélica.

«La verdadera novedad —se lee en la introducción— de la doctrina de los predicables expuesta en la *Isagoge* estriba, sin embargo, en la introducción de la especie *ínfima o indivisible*, también llamada *especie especialísima*, como un predicable aparte. Pero ni aun en esto le fue en absoluto Porfirio infiel a su maestro». Porque el tema abordado en los *Tópicos* le imponía a Aristóteles una restricción que no tuvo Porfirio en su introducción a las *Categorías* aristotélicas, aparte de que en ambos tratados el Estagirita afirma explícitamente que el individuo participa de la especie y del género, y que, por tanto, éste se predica tanto de la especie como del individuo.

Otros méritos de esta edición —en su estudio introductorio sobre la teoría de los predicables— son los tres siguientes: en primer lugar, se hace explícita la distinción de los cuatro tipos de predicados, y de sus mutuas relaciones, que en la *Isagoge* sólo se presumen; además, se comparan y aclaran las diferencias en las ideas que, acerca de la extensión y la comprensión del concepto, mantienen respectivamente la Lógica de Port Royal y el propio Porfirio; por último, se apuntan tres núcleos de problemas de la división lógica del árbol de Porfirio, a saber: *a)* si el árbol es único o cabe hacerse de otras categorías distintas de la sustancia; *b)* el del orden jerárquico de las diferencias, que se revela en el árbol en que la especie hombre se obtiene a partir de dos diferencias específicas (racional y mortal), y *c)* el del criterio de distinción de las diferencias esenciales y las accidentales, sobre el que la *Isagoge* «poca ayuda parece ofrecernos» (p. XLI), ya que este problema presupone saber «si los géneros y las especies existen en la realidad o son meras concepciones de nuestro espíritu, [de lo que] Porfirio ha declarado expresamente que no va a tratar en su *Isagoge*» (pp. XLI y XLII).

Este tercer y último problema es el tradicional debate sobre los universales, que Porfirio formula bajo tres preguntas —de raíz estoica, según de Libera— que desembocan en cuatro posturas posibles ante las que Porfirio no se decanta. En esta edición de la *Isagoge*, los editores ofrecen también una interpretación, no necesariamente porfiriana.

Por sus notas, comentarios y apéndices, esta edición está destinada a convertirse en una referencia para el estudio de la *Isagoge*. A este fin se dirigen también los apéndices. Precisamente para facilitar el contraste del tratado de Porfirio con la doctrina aristotélica, y para subrayar la unidad de ambas doctrinas, el primer apéndice presenta en orden lo esencial del pensamiento de Aristóteles sobre la doctrina de los predicables aduciendo citas de

algunas de sus obras (*Metafísica, Categorías, Tópicos, Analíticos Posteriores y la Ética a Nicómaco*). El segundo apéndice nos ofrece los árboles lógicos de Séneca y de Plotino, para su comparación con el porfiriano. El tercer y último apéndice es un glosario trilingüe de los términos más relevantes del tratado, con puntuales aclaraciones de algunos de los significados.—
JOSÉ MARÍA GARRIDO BERMÚDEZ.

TORRELL, JEAN-PIERRE, *Iniciación a Tomás de Aquino. Su persona y su obra* (traducción de Ana Corzo Santamaría, Col. «Pensamiento Medieval y Renacentista», EUNSA, Pamplona, 2002). 439 pp., 17 × 24 cm.

Después de la publicación de *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, de James A. Weisheipl en 1974 (la traducción española fue también de EUNSA), podría decirse que la mejor biografía del Aquinate es la de Jean-Pierre Torrell. El dominico, profesor en la Universidad de Friburgo (Suiza), indica: «No es nuestra ambición escribir únicamente una biografía nueva guiándonos por un criterio riguroso de fechas y lugares. Cuando se trata de una personalidad tal no se puede comprender la vida sin la obra... Este nuevo enfoque de la biografía de Tomás no nos hará descubrir únicamente algo de su movida existencia, sino que nos permitirá proporcionar a sus obras el contexto necesario para su exacta inteligencia. Lo entenderemos mejor a medida que nos introduzcamos en sus obras» (pp. 13-14). Además quiere probar que: «Quizás como Tocco, pero con una perspectiva que él no tenía, el santo no es únicamente inseparable de la filosofía o de la teología, sino que también va acompañado de un *maestro espiritual*. La reflexión creyente de la fe ha sido para él un camino de santidad y eso se deja ver en su obra».

La obra está estructurada según los siguientes capítulos: Una juventud agitada (1224/25-1245). Discípulo de Alberto Magno (1245-1252). Primeros años de

enseñanza en París (1252-1256). Magister in Sacra Pagina (1256-1259). El defensor de la vida mendicante. Regreso a Italia, La *Suma Contra Gentiles*. La estancia en Orvieto (1261-1265). Los años de Roma (1265-1268). La redacción de la *Suma*. Los otros escritos del período romano. Nueva estancia en París. Enfrentamientos doctrinales. Segunda época de enseñanza en París. El comentador de Aristóteles. Última enseñanza en Nápoles (1272-1273). Últimos meses y muerte. Dificultades posteriores. Culto, proceso, disputas. Epílogo. La canonización en Avignon.

En muchos aspectos la obra de Torrell supera a la de Weisheipl. No sólo porque es más reciente y tiene en cuenta las últimas investigaciones, sino también por sus enfoques y las valoraciones. Incluso podría decirse que hay una mayor comprensión y estima por el personaje y el pensamiento del biografiado.

La presente traducción supera la italiana, publicada en 1994, con el título de *Tommaso d'Aquino. L'uomo e il teologo*. Además incluye el «Apéndice bibliográfico: Traducciones al castellano de obras de santo Tomás», preparado por la Dra. Idoya Zorroza, que nunca hasta ahora se había hecho de una manera completa.—E. FORMENT,

FERRATER MORA, JOSÉ, *Three Spanish Philosophers. Unamuno, Ortega and Ferrater Mora* (edited and with an Introduction by J. M. Terricabras, Albany, State University of New York Press [SUNY series in Latin American and Iberian thought and culture], 2003). 268 pp., ISBN: 0-7914-5713-3.

Three Spanish Philosophers presenta las versiones inglesas que Ferrater Mora realizó de sus trabajos sobre Unamuno (*Unamuno: A Philosophy of Tragedy*, 1962), Ortega y Gasset (*Ortega y Gasset: An Outline of His Philosophy*, 2.^a ed., 1963) y el capítulo tercero de su *Being and Death. An Outline of Integrationist Philosophy* (1965, titulado «Human Death»). Cada uno de los tex-